



## XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

*18 de septiembre de 2022*

**ANIMADOR:** Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

### MONICIÓN DE ENTRADA

Un domingo más nos reunimos para celebrar juntos el Día del Señor. La asamblea dominical que formamos hoy es un lugar privilegiado de unidad porque en ella se celebra lo que caracteriza profundamente a la Iglesia, pueblo reunido «por» y «en» la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Agradeciendo, pues, este don de Dios, le pedimos que nada nos separe de Él y que, siendo Él el centro de nuestras vidas y de nuestra comunidad parroquial, le sirvamos solo a Él, como escucharemos en el evangelio, y en Él a los hermanos.

**[CANTO]**

### ACTO PENITENCIAL

En presencia de Dios, pidamos perdón por nuestros pecados, especialmente por todo lo que haya sido causa de división:

. - Tú que has venido para mostrarnos el camino de la verdadera justicia,

**R/ Señor, ten piedad.**

. - Tú, único mediador, que te entregaste en rescate por todos,

**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Tú que, sirviendo sólo a Dios, te hiciste pobre para enriquecernos con tu pobreza,

**R/ Señor, ten piedad.**

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. **R/ Amén.**

### GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres

que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,



Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

OH, Dios, que has puesto la plenitud de la ley divina en el amor a ti y al prójimo, concédenos cumplir tus mandamientos, para que merezcamos llegar a la vida eterna.

*Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura de la profecía de Amos (8,4-7)**

Escuchad esto, los que pisoteáis, al pobre y elimináis a los humildes del país, diciendo: «Cuándo pasará la luna nueva, para vender el grano, y el sábado, para abrir los sacos de cereal —reduciendo el peso y aumentando el precio, y modificando las balanzas con engaño— para comprar al indigente por plata y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano?».

El Señor lo ha jurado por la Gloria de Jacob: «No olvidaré jamás ninguna de sus acciones».

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial**

### **Sal 112, 1-2.4-6.7-8**

**R.** Alabad al Señor, que alza al pobre.

**R/. Alabad al Señor, que alza al pobre.**



Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. **R/. Alabad al Señor, que alza al pobre.**

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que habita en las alturas y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?. **R/. Alabad al Señor, que alza al pobre.**

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo. **R/. Alabad al Señor, que alza al pobre.**

### **Segunda lectura**

#### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2, 1-8)**

Querido hermano:

Ruego, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto.

Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos; este es un testimonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento—, maestro de las naciones en la fe y en la verdad.

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando unas manos limpias, sin ira ni divisiones.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]**

### **EVANGELIO:**

#### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (16, 1-13)**

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo:

“¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando».

El administrador se puso a decir para sí:



“¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:

“¿Cuánto debes a mi amo?”.

Este respondió:

“Cien barriles de aceite”.

Él le dijo:

“Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”.

Luego dijo a otro:

“Y tú, ¿cuánto debes?”.

Él contestó:

“Cien fanegas de trigo”.

Le dice:

“Toma tu recibo y escribe ochenta”.

Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz.

Y yo os digo: ganaos, amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.

El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto.

Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará?

Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

*Palabra del Señor*

**R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

*Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.*

## **XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (16, 1-13)**

No parece que hayan pasado veintiocho siglos desde que Amós denunció lo que hemos oído en la primera lectura: «Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias...». Lo que recriminaba el profeta a su gente y los males que se esconden tras la ambición del dinero siguen siendo algo actual. A ello hay que añadir la insensibilidad de no avergonzarnos por el sufrimiento que los desheredados se ven obligados a soportar. ¡Y hasta molesta algunas veces que los telediarios muestren las carencias y la miseria en la que viven tantos seres humanos!



Quienes vivimos en esta sociedad opulenta y derrochadora del primer mundo corremos el riesgo de no ver el sufrimiento de los otros y, si se nos pide la solidaridad de disminuir nuestros niveles de bienestar en beneficio de los que no llegan a lo imprescindible, puede que nos excusemos echando la culpa a los gobernantes corruptos e incompetentes, y al mal reparto de la riqueza. Pero, ¿hacemos algo para que esto cambie? Decimos que nada podemos hacer y nos quedamos contentos y engañados.

En el evangelio de este domingo, el Señor nos impide pasar página, como si el problema no fuera con nosotros. Esta vez no habla a los fariseos, sino a sus discípulos y les propone una parábola desconcertante. Las parábolas no siempre ofrecen ejemplos que deban ser imitados, sino que, a veces, cuentan historias que obligan a hacerse preguntas. Es lo que ocurre con esta parábola del administrador infiel, que era un hombre corrupto y, al mismo tiempo, sagaz: hoy diríamos que, manipulando la contabilidad, rebajó las facturas de algunos deudores de su amo para tener a mano un colchón cuando se quedase sin trabajo. Este hombre era un tramposo, pero Jesús dijo que el amo «felicitó al administrador injusto por la astucia con la que había procedido». ¿Quiere Jesús que nos comportemos como el administrador injusto? De ninguna manera; hay que seguir leyendo el texto de este evangelio para caer en la cuenta de cuál fue la intención de Jesús al proponer esta parábola. ¿Por qué contó esta historia del administrador injusto?

Sabemos que Jesús enseñaba utilizando esas historias —parábolas las llamamos— con las que, en algunas ocasiones, ponía de manifiesto dos cosas contradictorias: una que no se debía hacer: en este caso, ser tramposos y aprovechados como aquel administrador, y otra que sí debemos hacer: en este caso, ser tan astutos para hacer el bien como el administrador lo fue para hacer el mal.

Es el mismo Jesús quien dice claramente cuál es la enseñanza de esta parábola, cuando concluye: «Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz»

¿Quiénes son los hijos de este mundo y quiénes son los hijos de la luz? No lo dice, pero fácilmente podemos imaginarlo: los hijos de este mundo son los que siguen los criterios dominantes: aprovéchate de todo lo que te haga gozar o ser importante o hacerte rico, aunque no sea justo, pero procura que no te cojan..., ya sabes que el fin justifica los medios y que todos lo hacen... Éstos y otros criterios parecidos identifican a los hijos de este mundo. Los hijos de la luz deberíamos ser todos los que confiamos en Jesús y tratamos de actuar como él lo hizo. Pero, ¿qué nos dice? Que, en muchas ocasiones, los otros se esfuerzan para el mal más que nosotros para hacer el bien.

Por eso, concluye su enseñanza con esta advertencia: «Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo». No se necesita ninguna explicación, pero añade una conclusión que nos afecta a todos: «No podéis servir a Dios y al dinero». Sólo hay un modo de usar bien los bienes de este mundo: ponerlos al servicio de los que pasan necesidad. Es un tema muy repetido por Jesús, pero fácilmente olvidado. Si aún no nos sentimos capaces de hacerlo, digámosle con San Agustín que nos ayude a “hacer lo que podemos y a pedir lo que no podemos”.



*Pedro Escartín Celaya*

**Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:**

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

En la segunda lectura, el apóstol Pablo pedía “súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por toda la humanidad”. Supliquemos, pues, al Señor. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

**1.-** Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel, por los sacerdotes y por toda la Iglesia, para que sepamos dar testimonio de Cristo con verdad y valentía, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

**2.-** Por los gobernantes del mundo entero, para que trabajen por el bien común y la paz entre los pueblos, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

**3.-** Por todos aquellos que viven en situación de pobreza; ayúdanos, Señor, a administrar con justicia y a poner al servicio de todos los hombres los bienes que Tú nos das, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

**4.-** Te pedimos, Padre, que envíes jóvenes seminaristas a nuestra diócesis; abre el corazón de muchos jóvenes a tu llamada, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

**5.-** Por nosotros, que estamos reunidos hoy aquí, para que vivamos verdaderamente como “hijos de la luz”, actuando en todo según el Evangelio, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***



*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]*

## **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

### **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

## **ORACIÓN FINAL**

Hemos recibido tu Cuerpo y tu Palabra, Señor; concédenos vivir siempre unidos a ti y a nuestros hermanos.

Te pedimos invocando la poderosa intercesión de la Virgen María que siempre cuides a nuestro pueblo:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**